

De las bajas colaterales a los drones

Manuel E. Yepe

LO QUE el gobierno de los Estados Unidos identifica como "bajas colaterales" cual si fueran un mal inevitable universalmente aceptado como acompañante de un objetivo militar, justo según los principios del derecho internacional, no son realmente subproductos indeseables, sino el objetivo esencial de sus acciones bélicas: su propósito terrorista.

Cuando el Presidente de los Estados Unidos amenaza al gobierno de cualquier otro Estado con su extraordinario poderío militar, es obvio que lo que está en el centro de su intimidación es presionar al pueblo de la nación en cuestión para que este fuerce a su gobierno a que ceda ante Washington por temor a las "bajas colaterales" que tendría que soportar. El miedo a las "bajas colaterales" está llamado a influir en los pueblos con tanta o mayor fuerza que las bajas de soldados, la destrucción de instalaciones militares e incluso que la humillación nacional por la derrota.

El hecho de que el volumen ofensivo norteamericano supere con mucho la capacidad defensiva del "enemigo" determinará la existencia de abundantes "daños colaterales" y efectivamente es esto lo que siempre ocurre.

Pero las enormes "bajas colaterales", cuya difusión por los medios de prensa en Estados Unidos es mínima, pero que siempre alcanza gran publicidad en los demás países —especialmente en el agredido—, están destinadas a aterrorizar a los pueblos amenazados. Son sus auténticas armas terroristas.

Sin embargo, hasta principios del 2010, unos 5 mil soldados estadounidenses habían muerto en las guerras de Iraq y Afganistán, muchos más que los 2 mil 973 que, según datos del gobierno de Estados Unidos, murieron a causa de las acciones terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York. El síndrome de Vietnam ronda nuevamente a la Casa Blanca y la estrategia que plantea la élite del poder estadounidense a sus militares es la de librar guerras "sin bajas propias", partiendo de la formidable disparidad de medios bélicos y el amplio control de los medios de prensa que Washington ejerce.

El desarrollo tecnológico aportó para este propósito los vehículos aéreos no tripulados, también conocidos como drones o abejones. Son aviones controlados por "pilotos" desde la tierra que, en su versión bélica, siguen autónomamente una misión previamente programada.

Su utilización ha crecido rápidamente por sus ventajas más notables: pueden volar sin parar durante más tiempo,



son mucho más baratos que los aviones convencionales y no hay peligro para la vida de los tripulantes porque combaten sentados bien lejos, ante una mesa.

Sus inconvenientes son de orden moral, ético y humanitario, pero Estados Unidos dispone de gigantescos recursos para controlar los medios de divulgación y reprimir las indiscreciones que hagan públicas las violaciones de este carácter.

Comoquiera que, con el uso de drones, los atacantes están lejos de los horrores de la guerra, en completa seguridad y distantes de la zona de conflicto, sin ver al "enemigo" como seres humanos, tales horrores no juegan el papel disuasivo que normalmente aportan en las batallas.

Tienden a convertirse en deshumanizados soldados de gatillo alegre con su armamento controlado a distancia en combates en los que una de las partes tendrá todas las bajas y la otra ninguna, al menos en las "guerras" que hasta ahora se están librando entre países separados por una enorme brecha tecnológica.

Tanto los drones estadounidenses *Predator* como los *Reaper* británico-israelíes son operados desde bases

próximas a los objetivos, pero controlados vía satélite desde las bases Nellis y Creech, de la Fuerza Aérea de EE.UU., en el desierto de Nevada, cerca de Las Vegas.

Los drones armados fueron usados inicialmente en los Balcanes contra los países que integraban la federación de Yugoslavia y desde entonces han servido otros objetivos siniestros del Pentágono y la CIA en Afganistán, Iraq, Yemen, Somalia y Palestina, así como en la guerra no declarada de la CIA en Paquistán.

Se conoce que Estados Unidos tiene dos formaciones de drones: una operada por la USAF y otra por la CIA.

La CIA utiliza drones en Paquistán y otros países para asesinar extrajudicialmente a supuestos "líderes terroristas". Las protestas de otras naciones por las violaciones de sus soberanías obligaron en determinado momento al presidente Obama a anunciar la revisión de la política de drones. Supuestamente, los ataques solo ocurrirían cuando hubiera "certeza suficiente" de que no se producirían muertes de civiles inocentes... pero apenas transcurrido un mes de este anuncio se conocieron nuevas muertes de niños como "bajas colaterales" en ataques de drones.

¿Se recupera Europa?

JUAN TORRES LÓPEZ

LOS MEDIOS de comunicación coinciden en afirmar que los últimos datos de EUROSTAT indican que Europa sale de la recesión y que su economía se recupera por fin, dado que las estadísticas registran un crecimiento positivo del PIB del 0,3 % en la zona euro durante el segundo trimestre del año.

Es evidente que el hecho de que se haya producido este registro positivo en la evolución de la tasa de actividad es mejor que uno negativo, pero de ahí a creer que la economía europea se recupera al fin y que volverá a una senda de efectiva mayor actividad y empleo, me parece que hay una considerable distancia.

A vuela pluma, me parece que hay que tener en cuenta algunas consideraciones que quizá permitan contemplar el futuro sin menos optimismo del que se ha difundido.

En primer lugar hay que señalar que la variable que se toma como referencia para afirmar que se sale de la recesión es el PIB, que es una magnitud muy bruta y que puede dar lugar a grandes equívocos. El PIB aumenta por razones muy diversas, además naturalmente de por las estacionales que pueden engañar, pues en cuanto desaparecen puede volver a empeorar. Por tanto, una cosa es que aumente el PIB y otra que realmente se esté produciendo una mejora de la condición real de las economías. Para saber si es así o no hay que analizar qué aumenta y por

qué lo está haciendo. Y, particularmente, hay que evaluar si esa mejora viene acompañada de más empleo, la naturaleza del que se crea y a cómo están yendo los ingresos que genera ese mayor crecimiento.

Los datos que vamos conociendo en los últimos trimestres, y que posiblemente se confirmarán en este segundo de supuesta recuperación, indican que la actividad que se crea está muy segmentada, vinculada a sectores muy concretos, que no lleva consigo apenas creación de empleo y que el que se genera es muy precario, casi indecente por seguir la terminología de la Organización del Trabajo, lo que hace que los ingresos que genera no ayuden a que se recupere sustancialmente el consumo ni la inversión que puedan permitir que se modifique la base estructural de la economía.

En segundo lugar, es evidente también que se trata de un incremento de la actividad muy pequeño. Sirve formalmente para poder decir que se sale de la recesión (al ser positivo), pero es tan reducido que perfectamente puede responder a la habitual manipulación más o menos sutil que los servicios de estadística pueden llevar y llevan a cabo habitualmente con los indicadores macroeconómicos. Mientras que no se registren tasas más elevadas no puede descartarse, ni mucho menos, que vuelvan a ser negativas en cualquier otro trimestre cercano. De hecho, en la zona euro se ha registrado este aumento del 0,3 % respecto al trimestre anterior, pero en comparación con el crecimiento del año pasado hay una disminución del -0,7 % (aunque es verdad que es menor al 1,1 % del primer trimestre). Y la previsión del crecimiento a registrar a finales del 2013 será de un -0,6 %.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta que los registros

de la actividad han sido muy diferentes en los diversos países. Es cierto que son positivos en Alemania (0,7 %) y Francia (0,5 %), entre otros, pero que siguen siendo muy negativos allí donde la crisis se viene manifestando más agudamente, y en especial en España (-0,1 %) e Italia (-0,2 %), en donde se registran, además, caídas interanuales importantes (-1,7 %; -2 %). Por tanto, hay que esperar para comprobar si se trata de una recuperación efectiva de toda la zona o solo transitoria en alguno de los países cuyas políticas actuales no están precisamente dirigidas a ayudar a los demás sino a salvar sus propios intereses, en gran parte contrarios a los más afectados por la crisis en un euro diseñado a su favor.

Para que pudiera hablarse de una verdadera recuperación en Europa tendría que mejorar mucho más significativamente el consumo de las familias, la utilización de la capacidad productiva de las empresas, el acceso al crédito, las exportaciones netas (es decir, la diferencia entre las ventas y las compras al exterior), y lo cierto es que muy poco de todo ello va mejorando sustancialmente, si es que mejora. El mercado del trabajo empeora por las medidas que se vienen tomando; la desigualdad salarial aumenta por la caída de los salarios nominales (que además quieren seguir deprimiendo) y no hay nada que permita esperar que el acceso al crédito de familias y empresas vaya a poder mejorar en los próximos trimestres, porque los bancos siguen anteponiendo la recuperación de sus beneficios a la del sector financiero y a la de la financiación a la economía, gracias a la complicidad que les prestan los gobiernos.

Crear que la economía europea va a salir simplemente por inercia de la situación en la que se encuentra es un sueño de verano. (Fragmentos tomados de Publico.es)